

Una mosquita

Mauricio A. Figueroa Candia

A Sole Montes se le cae un suspiro al suelo y, así, 27 gramos más liviana, termina por entrar a la oficina sin saber si sentirse peor o mejor. Toma asiento y trabaja, pero no dice palabra alguna, pues los que extravían el alma saben de su ausencia, pero no son capaces de nombrarla.

Agosto de 2012